

contrar el placer de dilucidar tanto los conflictos propuestos como el poder deleitarse con sus insinuantes descripciones. Comida y sexo, técnica y temática se mezclan para lograr la receta perfecta de una novela factible de disfrutarse, como la miel, gota a gota.

♦

Andrés Hoyos

Los viudos (y otros cuentos)

Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores,
1994, 306 pp.

Nelson González Ortega
Umeå Universitet (Suecia)

El lector de los diez cuentos que componen esta colección del escritor colombiano Andrés Hoyos es conducido sugestivamente hacia un mundo poblado por diversos personajes, espacios y tiempos que se circunscriben ficcionalmente al ámbito cultural de Europa y América en los siglos XIX y XX. "Los viudos", el relato que da nombre al libro, se compone de dos partes, precedidas de un breve prólogo o diptíco que sienta el tono, el estilo y los principales temas de la narración a seguir: "En tiempos de la todopoderosa inquisición, al pecador moribundo se le exigía entregar los libros heréticos o lujuriosos que escondiera, so pena de negarle la absolución [...] los libros heréticos y lujuriosos de hogaño hacen parte del dominio público. Así, todos somos en potencia viudos del hereje..."(85). Con la selección de este discurso, el autor, por medio de su narrador, evoca un mundo pasado y presente en el que el acto de leer e interpretar no sólo es censurado y censurable, sino que acarrea la muerte. De hecho, este mundo de libros, poesías, poéticas, conferencias y elaboraciones hermenéuticas aliena paulatinamente a los cuatro personajes-escritores (Silvia, Tom Forest, Lynda, Tom Wales) y les causa, primero, la muerte en vida, al ser invadidos por la nostalgia de sus recuerdos (Lynda y Tom Forest) y, después, su muerte real, al literaturizar, *a priori*, su propia destrucción (Tom Wales y Silvia). La literaturización de la vida y de la

muerte de los personajes-escritores se constituye, pues, en el tema dominante de éste y de otros cuentos de la serie:

Si era legítimo comparar la vida con una frase escueta, afirmativa, contundente, él [Tom Forest], que siempre había presumido ser el agente, el protagonista, el sujeto de la frase, al desaparecer Silvia había quedado sin predicado [...] ya llegaría de nuevo la inspiración que lo sacara del marasmo, el verbo que devolviera a su vida el sentido sustantivo, pero lo cierto es que por lo pronto era un editor, presentador y conferencista afortunado... (136).

Este tono de desencanto permea todo el cuento *Los viudos*, el cual termina con la nota de censura y lujuria anunciada en su diptíco:

[Tom Forest] editor escrupuloso [...] quemaría las cartas culposas de Silvia y largos trozos de su diario, en particular los que daban la clave de aquellos versos terribles que por otra parte ya nadie aprecia capaz de extirpar de la conciencia de la gente [...] Esbozando de nuevo su sonrisa de patente, [Tom] miró en redondo: una que otra ninfa revoloteaba provocativa a su alrededor (137-8).

En *Los viudos*, el narrador elabora irónicamente un ambiente reformado, intelectual, literario y nihilista que evoca, a su vez, el ambiente configurado en otros tres relatos de la colección: "Vicisitudes del as de corazones", "Altagracia, desde el último encuentro en que nos vemos...", y "Anagramas de costumbrismo descarrado". Todos estos cuatro relatos presentan semejanzas en cuanto a su lenguaje, sus técnicas narrativas y sus niveles temáticos. Además, en los seis cuentos restantes los narradores elaboran literariamente ambientes populares y personajes violentos que aunque son diferentes, resultan paralelos y concomitantes con los ambientes sofisticados antes descritos. La geografía humana creada por los narradores de estos seis relatos está compuesta por personajes de esquina inmersos en metrópolis norteamericanas ("Zavadil"), en ciudades tropicales ("Foto de la bestia", "Kaos" y "El amor por pedazos"), en barrios y tiendas de esquina ("Cosas del cilantrillo japonés"); y en puertos fronterizos ("Jonás"). En los cuatro cuentos de tema intelectual, los personajes se pasean a gusto por "los pasillos académicos de una gran capital" (136); mientras que en los otros seis relatos, cuyo tema es la subcultura de la pobreza, los personajes viven anclados en un "barrio de mierda", donde "lo único normal es la cerveza" (155). Es de

notar, por tanto, que el espacio ficcional instituido en todos los relatos de este libro es cambiante: se expande circular y metonímicamente pasando de una zona individual a una isla, a un pueblo, a un barrio, a una ciudad, a una metrópoli y retornando al espacio individual o a la esfera psicológica de los protagonistas.

Como se esboza aquí, una característica esencial de la prosa narrativa de Andrés Hoyos es la de ser temática y lingüísticamente polifacética. En "Jonás", uno de los cuentos más logrados de esta serie, el narrador, por ejemplo, fusiona su lenguaje con el lenguaje individual y regional de los personajes para caracterizarlos: el gitano costeño Nazario Tabares "vivía del comercio de pieles y de lo que él mismo llamaba 'la ocasional rayadura del coco, cuadro'" (158); Alphonse, originario de Martinica, "cuando se ponía bocón, tras unos whiskies, confesaba haber aprendido 'tretas entre tetas'" (160); Regino Maculet, originario del antiplano, es un "ocasional vendedor de muñecas, si se había logrado hacer rico por esa vía, tenía que ser 'feroz, sumercé, como la color de esta pantanera'" (160); Carlitos Bonitto, el brasileño, "hablaba creole y algo de holandés de bajo fondo además de portugués y español" (161); Mitriades Zuleta "no hablaba sino un español sumamente rudimentario, en tanto dominaba numerosos dialectos indígenas" (162); y, en fin, el gringo Salvisher saluda con un característico: "buenos nochtis" (160). La poliglosia y la (de)construcción literaria de las palabras y del lenguaje hablado es uno de los recursos lingüísticos a que recurre el escritor para dotar a sus narraciones y personajes de una dimensión humorística que se ve acrecentada por el empleo profuso de onomatopeyas y analogías asociadas al comportamiento animal.

En el discurso narrativo de Andrés Hoyos también es recurrente la inserción de algunos tópicos institucionalizados en la literatura colombiana por Gabriel García Márquez. Me refiero, por ejemplo, a tópicos temáticos como el del intelectual conservador de principio de siglo, miembro de la Academia de la Lengua o de la Academia de Historia de Colombia (47, 303); el "cachaco y su lenguaje del antiplano" (160); y a tópicos lingüísticos como la parodia del estilo garcimarquino y la alusión humorística a los títulos de sus cuentos y novelas: "Antonio Rangel habla de recordar la remota mañana escolar en la que se sintiera como frente a un pelotón de fusilamiento. 'Claro el pelotón fui yo' le decía, 'el pelotón al que fusilaron'" (31),

"después del funeral... enseñame el amor que es siempre vivo después de la otoñal hojarasca de la tumba..." (87). Es obvio que al igual que otros escritores postgarcimarquistas —como Gustavo Álvarez Gardeazábal, Marco Tulio Aguilera Garramuño, José Cardona López y Germán Espinosa—, Andrés Hoyos emplea la parodia para cuestionar y subvertir el fenómeno cultural del garcimarquismo. Desde luego, que al reabsorber, recontextualizar y, en fin, (de)construir discursos paródicos anteriores, Andrés Hoyos y los otros escritores mencionados realizan, en mi opinión, la labor meritoria de garantizar con su escritura la continuidad de la tradición literaria colombiana. En definitiva, Andrés Hoyos ofrece al lector una colección de cuentos que revela a un escritor en plena posesión de excelentes recursos literarios desplegados en sus relatos con inteligencia e imaginación. Por metaforizar en sus narraciones una realidad latinoamericana cambiante, por su variedad temática, por el juego que establece con su lenguaje y por su eficaz empleo del humor en la forma de ironía, parodia y sátira, el libro *Los viudos (y otros cuentos)* de Andrés Hoyos suscitará, sin duda, gran interés en el lector colombiano e hispanoamericano.



Karl Kohut
Literatura colombiana hoy.
Imaginación y barbarie

Frankfurt y Madrid:
Editorial Vervuert Verlag
y Editorial Iberoamericana, 1994, 388 pp.

Jonathan Tittler
Cornell University

El Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, Alemania, lleva casi una década editando una importante serie —titulada *Americana Eystettensia*— de estudios académicos sobre la cultura y la literatura latinoamericanas. Este volumen, el número 13 de su serie de *Actas*, constituye una huella del simposio del mismo título que se cele-